

IV. DISCUSIÓN

Así pues, la agresividad se define, según Aguilar (1987), como la forma de expresión de pensamientos, emociones u opiniones que, con el fin de defender las propias necesidades o derechos, atacan, violan el respeto, la autoestima, la dignidad o la sensibilidad de la otra persona.

Por su parte, se define a la conducta autodestructiva, según Faberrow (citado por Maldonado, 2003) quien dice que las conductas autodestructivas son aquellos actos que son claramente autodestructivos, son tendencias suicidas inconscientes y que el individuo parece no advertir que esas acciones son intentos para destruirse o lastimarse a sí mismos.

De esta manera teniendo en cuenta que tenía cierto interés en particular acerca de estos dos temas y de que en los últimos años existe la creencia de que conforme avanzan los tiempos y eso seguirá sucediendo, las personas a lo largo del tiempo se van volviendo más violentas, más irritables y esto como consecuencia del nivel de estrés que viven día con día, lo cual me hizo pensar que tanto las conductas autodestructivas como la agresividad pueden venir en un incremento gradual con el paso del tiempo.

Así pues, de acuerdo con los resultados de esta investigación, de las dos hipótesis previamente propuestas, ninguna de las dos se comprueba de una manera significativa, sólo algunas áreas de las mismas, pero realmente no en un nivel general.

Lo que sí se afirma es que los factores, en cuanto a agresividad que más peso tuvieron fueron los de: agresión verbal, malicia, negatividad, agresión física, valoración física, autoagresión, resentimiento, suspicacia, irritabilidad y falta de autocontrol.

Y en cuanto a las conductas autodestructivas, las más significativas fueron: inconformidad, valor físico, agresividad física, agresividad vicaria, autoagresión y vengatividad.

De lo anterior, quizás tenga que ver lo que Millovchecich, Howells, Drew y Day (2000) que encontraron que, a nivel general, tanto hombres como mujeres presentaron niveles similares de agresión y tendencias a expresarlo. Sin embargo, al momento de evaluar su masculinidad, los participantes que presentaron niveles más altos reportaron mayores niveles de agresión y de la expresión de enojo, y menores niveles de agresión pero mayores niveles de control.

En otro estudio, McGregor y Davidson (2000) encontraron que la hostilidad no verbal/conductual se presenta de diferente manera en hombre que en mujeres, ya que estas últimas, tienden a expresar su agresión de manera encubierta con más frecuencia que los hombres.

Lo cual nos llevaría a pensar que las mujeres hacen más uso de la estrategia de comunicación agresión-pasiva.

Así pues, cuando empezaron a surgir estudios sobre las formas indirectas de agresión, un argumento común era que mientras los niños son agresivos en forma más directa (físicamente y/o verbalmente) que las niñas, ellas a su vez usan formas más indirectas de agresión que los niños (también apoyado por evidencia empírica, vease Björkqvist et al., 1992; Crack et al., 1997; Crack and Grotper, 1995, Lagerspetz et al., 1988; Salmivalli et al., 2000).

Por ejemplo, Österman, (1998) encontró que el 55% de toda la agresión usada por niñas de 8 años de edad era indirecta, mientras que la proporción

correspondiente para los niños fue de 26% (entre los adolescentes de 11 y 15 años , las proporciones fueron de 41% y 52% para las niñas contra 23% y 20% para los niños, respectivamente).

Ya entre los primeros estudios, hubo algunos que encontraron pocas o ninguna diferencia de género en agresión indirecta (ejem. Galen y Underwood, 1997; Rys and Bear, 1997; Österman et al., 1998), mientras que otros incluso encontraron que los niños usaban más agresión indirecta que las niñas (Tomada y Schneider, 1997). Sin embargo, estos hallazgos se ignoraron –en términos generales- durante el debate académico del momento, en el que predominaba la visión de que el género femenino era más indirectamente agresivo que el masculino. Hay nuevamente, algunos estudios recientes que muestran modelos muy mezclados de hallazgos con respecto al uso de la agresión indirecta. Underwood (2002), estudiando los diferentes subtipos de exclusividad del género y la agresión social en niños (de 10 a 14 años), no encontró ninguna diferencia de género en agresión social verbal hacia un compañero de juegos que lo provoque en un contexto de laboratorio, mientras que las niñas se mostraron más no verbales, es decir, ellas usaban la agresión facial y gestual social, más que los niños.

Por otro lado, hubo una tendencia por parte de los niños para relacionarse usando formas más agresivas hacia otros que las niñas. Los resultados preliminares de un meta-análisis hecho por Scheithauer y Petermann (2002) no mostraron diferencia de género en el uso de agresión indirecta, o lo que ellos llamaron “no prototípica” en 70 estudios. Sin embargo las proporciones del efecto encontradas variaron de acuerdo a la edad: las

niñas adolescentes por ejemplo, mostraron más este tipo de agresión que los niños.

Al mismo tiempo, se dice que a conducta agresiva se media cognoscitivamente (Crack and Dodge, 1996). Si una persona reacciona agresivamente o no en una situación social, depende de cómo se percibe la situación y de la experiencia de la persona en situaciones similares.

Así pues, de todo lo anterior, para concluir, puedo decir que es muy probable que los tipos de agresividad más utilizados en la vida cotidiana sean los indirectos, he de ahí los resultados de las pruebas anteriormente mencionadas, por lo tanto, tal vez lo recomendable sea ahora realizar un tipo de estudio en el que sean adultos los que hagan las pruebas y tal vez esto determinen lo que se buscaba encontrar en estas hipótesis.